

La CNT monopolizó el debate

Carlos Semprún Maura

VENECIA, 1 (Enviado especial D16).— El sábado un ubriago (entiéndase un borracho) irrumpió en la conferencia y rompió varios cristales y algún que otro micrófono. Poca cosa. Ayer, los nervios, el cansancio (consumir autogestión ocho horas diarias es perfectamente indigesto), la falta de tiempo (a las dos todo debía de estar terminado) calentaron los ánimos y se acabó por donde debía de haberse empezado: la sala protestó violentamente ante la organización de la conferencia y exigió que esta por lo menos fuera autogestionada y por tanto que no hubiera límite de tiempo en las intervenciones del público.

Resultado: se perdió muchísimo tiempo discutiendo a gritos cómo debía ocuparse el tiempo y tuvimos finalmente larguísima discursos, algunos interesantes, pero sin público. Lo dicho, la asistencia estaba harta.

Antes del barullo, sin embargo, los españoles monopolizaron prácticamente el debate. Luis

Andrés Edo, ponente, habló de la CNT, lo cual en una conferencia sobre autogestión resulta lógico. Recordemos que fueron los militantes de base de la CNT quienes realizaron la mayoría de las colectivizaciones en 1936 en España.

Aunque también la CNT —sus dirigentes al menos—, con el pretexto de racionalizar, controlar, de hecho dirigir dichas colectivizaciones, intentaron montar una nueva jerarquía burocrática que anulaba, en principio, la autogestión. Cosa que no lograron más que a medias.

Triunfalismo

Luis Andrés Edo es indudablemente sincero cuando plantea que el proyecto autogestionario, y por ende revolucionario, pasa en España por CNT pese a su crisis y conflictos. Yo no lo creo así, ni tampoco parece que lo crea ya José María Erizalde, otro de los ponentes, ex secretario de relaciones internacionales de la CNT pero que se ha dado de baja y cuya problemática autogestionaria —para hablar como en esta conferencia— es mucho más

vivencial, federativa, autónoma y humanista. Pero pecó a mi entender de cierto triunfalismo. Como toda la conferencia, por otra parte.

Luego subieron a la tribuna una serie de fantasmas cenetistas que confundieron esta bastante académica conferencia con la lucha de tendencias interna a CNT y que soltaron unos rollos maricianos y unas alusiones exotéricas. Porque, ¿quién podía entender, aquí en Venecia, con el sol que nos daba a todos ganas de autogestionar nuestras vidas y por tanto de irnos a pasear, que cuando Carlos Ramos, eminencia gris de una de las innumerables tendencias reformistas de CNT, se metía con los anarcoburgueses se metía con Elizalde?

Se terminó, pues, la conferencia. Aparte de que estuvo muy bien organizada, ¿cuál podría ser su balance? El mío, muy personal, es que la autogestión es como el tiempo o la vida, no puede encerrarse en marco alguno. O es un hacer como en 1936 en España y, para recordar fechas más recientes, en 1956 en Hungría, o no es nada.